

Director
Ángel Arnedo Gil

Director adjunto
Francisco Beltrán

Subdirectores
Javier Cortés, José Miguel Santamaría y Pedro Ontoso

Adjuntos a la Dirección
César Coca
Manuel Arroyo (ECONOMÍA)

Jefes de Área: Óscar Villasante (CIUDADANOS), Mikel Iturralde (ACTUALIDAD), Óscar Alonso (DEPORTES), Alberto Tellitu (VIVIR), Javier Trigueros (REPORTAJES Y FIN DE SEMANA)

Subjefes de Área: José Luis Ondovilla y Sergio García (CIUDADANOS), José Vicente Merino (POLÍTICA), Juan Prada (OPINIÓN), José Luis Peñalva (REDACTOR JEFE DE MUNDO), Ángel Pereda (DEPORTES), Javier Reino y Pascual Perea (VIVIR), Juan Marugán (CONTINUIDAD Y EDICIÓN)

Departamento de Arte: Diego Zúñiga (REDACTOR JEFE DE ARTE), Juan Ignacio Fernández (EDITOR JEFE DE FOTOGRAFÍA), María del Carmen Navarro (JEFA DE DISEÑO)

Documentación: Mauricio Martín y Jesús Oleaga

Camino despejado

La esperada decisión del IRA de deponer sus armas se ha producido por fin. Cuatro meses después de que el presidente del Sinn Féin, Gerry Adams, exhortase a sus compañeros 'militares' a abandonar la vía de la violencia y a sumarse a la actividad estrictamente política para aspirar a su objetivo de una Irlanda Unida, el IRA no ha podido responder más que por asentimiento. Esta vez lo ha hecho sin la ambigüedad de otros pronunciamientos precedentes: «Se ha ordenado a todas las unidades abandonar las armas».

Hacia tres décadas que la mayoría de los ciudadanos del dividido Ulster, los irlandeses de la República y los británicos en su conjunto esperaban este mensaje. La crueldad que reflejan casi tres mil vidas segadas para incitar el perpetuo enfrentamiento entre las dos comunidades norirlandesas recordará para siempre la sinrazón de una espiral de odio que necesitará tiempo para que dé paso a una verdadera convivencia en paz. La masiva adhesión de la población a los decisivos Acuerdos de Viernes Santo alcanzados en 1998 mostró el hastío sin paliativos de la mayoría norirlandesa –fuese protestante o católica– reclamando un final rápido y definitivo del terror. La desmovilización de los 'voluntarios' del IRA no supone, desgraciadamente, la desaparición de la organización violenta. El riesgo de que trate de mantenerse como una sombra fáctica, como una amenaza latente que coaccione a la propia población católica y alimente la tensión respecto al unionismo, no se ha disipado del todo. Pero es cierto que, como han manifestado los primeros ministros de Reino Unido y de Irlanda, Tony Blair y Bertie Ahern, el comunicado del IRA constituye un acontecimiento histórico dentro del tortuoso proceso de paz norirlandés. La verificación de su definitivo desarme por parte de la comisión internacional independiente deberá certificarlo.

El camino hacia la paz parece definitivamente despejado en Irlanda del Norte y arranca una nueva etapa que no estará, sin embargo, exenta de dificultades. Los incidentes políticos acaecidos desde la instauración de la breve autonomía de Ulster así lo atestiguan. Las últimas elecciones en Irlanda del Norte revelaron que el continuo retraso en la activación de un proceso exclusivamente político estaba polarizando a los electores hacia las opciones más radicales, y es de esperar que todavía se produzcan crispaciones promovi-

das por las tácticas de tensión en las que durante tantos años se han entrenado republicanos y unionistas. Quizás sea una casualidad que el Gobierno británico haya liberado el mismo día del anuncio a un miembro del IRA condenado a nueve cadenas perpetuas o, probablemente, nunca hubiese habido un momento más apropiado para hacerlo. En cualquier caso, habrá más liberaciones, más desfiles de la Orden de Orange y más declaraciones incendiarias del radical reverendo Pasley; y habría que contar también con la posibilidad de que se descontrolen ciertas unidades del IRA que pudieran dar un nuevo cometido criminal a sus armas. Pero es seguro que la todavía tan dividida sociedad de Irlanda del Norte continuará en el camino que escogió en 1998. Desde ayer, la responsabilidad del futuro de Irlanda del Norte está exclusivamente en manos de los políticos de uno y otro bando, unionistas o republicanos. Es su responsabilidad y su desafío conseguir que aquellas gentes no retornen nunca más al pasado sangriento.

La noticia irrumpe en el País Vasco como el enésimo emplazamiento para que ETA deponga también sus armas. Una demanda que ayer volvieron a reiterar todas las fuerzas políticas e institucionales. Irlanda del Norte ha sido para el nacionalismo en general, pero sobre todo para la izquierda abertzale, un espejo donde mirarse, donde cotejar estrategias, evaluar planteamientos y comparar los tiempos del 'conflicto'. La decisión de ayer acaba con cualquier referencia a la que agarrarse para justificar lo inevitable y debería servir para entender, de una vez por todas, que la violencia terrorista nunca dará réditos, más allá de destrozar vidas y fracturar comunidades.

Si las matanzas provocadas por el terrorismo islamista han despejado cualquier duda sobre la naturaleza sangui-naria que entraña toda utilización de la violencia desde el fundamentalismo, la decisión del IRA remarca la extrema y patética soledad en la que se encuentra ETA tanto en el seno de la sociedad vasca como en el contexto internacional. La certeza de que el tiempo del terrorismo abertzale está a punto de acabar se refuerza con el anuncio realizado ayer por el terrorismo republicano en Irlanda.

APUNTES

Emigrante

Carlos Iglesias ha dirigido 'Un Franco, 14 pesetas', su primera película, porque quería hacer cine, su cine, y, sobre todo, porque se lo exigía su biografía. El argumento es la historia de su familia en Suiza, un testimonio subjetivo de lo que pudieron ser las ilusiones y el desarraigo de cuatro millones de emigrantes españoles por el mundo. A Iglesias, guionista, director y protagonista, le gustaría que fuera un espejo del presente: «antes éramos los morenos, ahora somos los rubios», pero nunca un 'cuéntame' de la emigración. Lo cierto es que ha hecho una película de espectador: su padre.



Reto asistencial

El gran desafío social y asistencial de Euskadi es, sin duda, la atención a los mayores: en diez años, la tasa vasca de envejecimiento se ha elevado en casi cinco puntos. Un informe del ararteko avisa de que, aunque los avances son notables, se debe incrementar la atención –la cobertura es inferior a la media española–, afianzar la red existente e incrementar y homogeneizar las prestaciones. Tres grandes objetivos para una comunidad que, pese a haber duplicado en una década el número de mayores atendidos y casi triplicar sus residencias, sigue sin cumplir su propio Plan Gerontológico.

Prevención

La Diputación ha decidido blindar la naturaleza vizcaína ante el riesgo de incendios que acumula un verano seco y de poca lluvia. Las previsiones meteorológicas, los cien fuegos y más de 130 hectáreas arrasadas en lo que va de año y la traumática experiencia de Guadalajara convierten en lógicas las decisiones adoptadas: prohibición de acampar en los parques de Urkiola y Gorbea, restricción de las barbacoas a las zonas recreativas y no autorización para la quema de matorrales y restos forestales. La prevención se ha convertido en el mejor apagafuegos. Para lo inevitable, Vizcaya cuenta con 17 retenes y el servicio de bomberos.

ZULET



FRASES

JESÚS ANGULO

DIRECTOR DE CINE

«El cine serio no es incompatible con la taquilla»

DANIEL BARENBOIM

MÚSICO

«La partitura señala la igualdad y enseña la realidad del otro»

JAMES NOLAN

ENSAYISTA

«Defiendo el derecho a tener vicios y a morir de lo que uno quiera»

JAVIER PORTÚS

CONSERVADOR DE PINTURA

«Los pintores arriesgados pintan la cara más terrible de las batallas»

HEMEROTECA

EL PAÍS

¿Condenados a víctimas perpetuas?

MADRID 28/VII/2005

Luis Rojas Marcos, profesor de Psiquiatría de la Universidad de Nueva York, analiza la diferencia que existe entre las personas que viven durante toda su vida la condición de 'víctimas' y quien la sustituye por la de 'supervivientes'. «Quienes se acogen al estado corporativo de víctima corren el peligro de desatender sus propias necesidades emocionales (...) El estatus de víctima se convierte en algo por lo que vivir y en algo por lo que morir: (...) La transición víctima-superviviente es saludable porque disminuye la intensidad de los sentimientos de descontrol y de impotencia asociados a la experiencia traumática».